

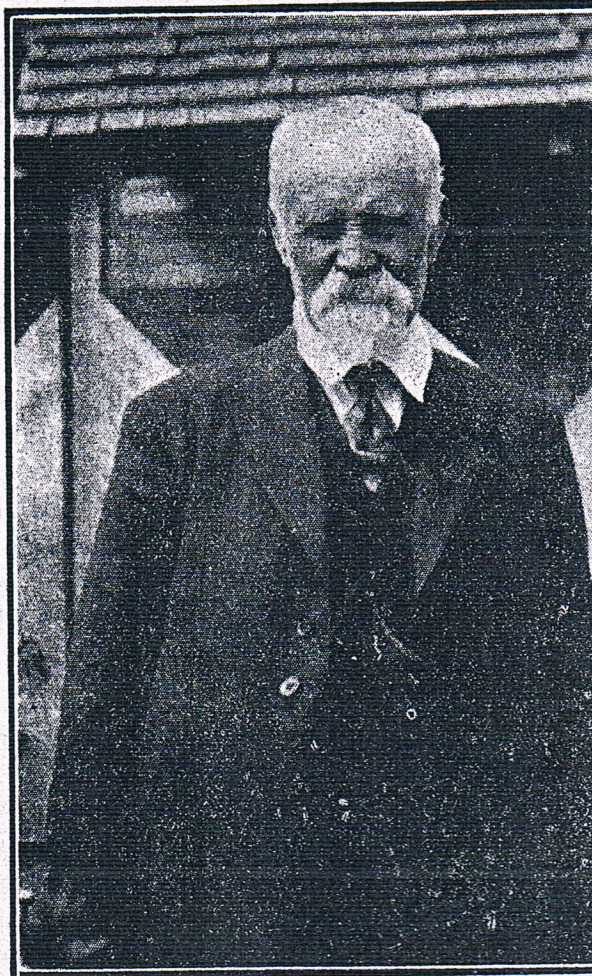
La Voz Bautista

Vol. XV.

Núm. 4.



Temuco, (Chile) Abril de 1923



REV. W. D. T. MAC-DONALD

Presidente de la Misión Bautista de Chile, recientemente en
viaje a Estados Unidos, después de 35 años en Chile.

PUBLICADA POR LA MISIÓN BAPTISTA DE CHILE

tan corto tiempo. Felicitamos a nuestros hermanos de todo corazón y rogamos a Dios que la obra en Santiago progrese más y más. Ahora tenemos que hacer sonar una nota triste: el hermano Davidson, quien empezó nuestra obra en Santiago y quien se ha sacrificado mucho por su adelanto, se encuentra gravemente enfermo en los Estados Unidos y nos escribe que sería imposible volver a Chile este año. Pedimos a todos nuestros hermanos que rueguen a Dios por la salud del hermano Davidson para que él pueda volver pronto a Chile adonde lo necesitamos tanto.

LITERATURA

Nuestras casas de publicaciones en El

Paso, Texas, y Buenos Aires, están pres-tando un servicio espléndido a todos nues-tros hermanos de habla castellana. La li-teratura para las escuelas dominicales pu-blicada por nuestra casa en El Paso es ju-s-tamente lo que todas nuestras escuelas do-ahora para que todas nuestras escuelas do-minicales no tengan literatura buena y ade-cuada. Y ahora nos viene el primer nú-mero de la re-publicación de la Revista Homilética; esta revista no debe faltar en casa de ningún pastor. La obra que la re-vista está publicando por el Dr. Broadus es la mejor obra escrita sobre el tema de la Homilética.

Recientemente hemos recibido de nuestra casa en Buenos Aires un nuevo himnario y nos dice que pronto saldrá a luz este him-nario con música. Muy bien, que lo hagan pronto, que mucha falta nos hace.

Ahora hermanos, ya vienen las noches largas del invierno, ¿por qué no emplear algunas horas en leer? En este número publicamos una lista de libros con sus pre-cios, pidan algunos de ellos ahora mismo del hermano Moore aunque tengan que comer menos para comprarlos. Una inte-ligencia hambrienta es peor que un estó-mago vacío.

"LA VOZ BAUTISTA"

"Un Señor, una fe, un bautismo..." (Efesios 4: 5)

ORGANO DE LAS IGLESIAS BAUTISTAS DE CHILE

Director y Administrador: J. L. HART.

Casilla 191—Temuco.

Suscripción: \$ 2.00 al año.

Temuco, Abril de 1923

APUNTES DE VIAJE

El día 17 de Marzo salí de Temuco para Santiago. En el mismo tren iba el herma-no Maximino Fernández a Concepción pa-ra predicar en una serie de reuniones. En Coigüe entraron en el tren los hermanos Moore y Bunster y nos dieron halagüeñas noticias de la buena marcha de la obra en Los Angeles y Mulchén.

Al llegar a Santiago encontré al herma-no McGavock enfermo; gracias a Dios que ahora sigue mejor. El domingo 18 empe-zamos una serie de reuniones en la capilla de la iglesia de Santa Elena. Durante la serie la concurrencia era buena, la aten-ción excelente, y varias almas manifesta-ban el deseo de seguir a Cristo. Nos era muy grato ver el progreso de esta igle-sia. El hermano Salomón Musiett eficaz-mente ayudado por el hermano Honorio Espincza, está haciendo una espléndida obra en la capital. El jueves 22 empezamos otra serie en la iglesia de Recoleta. Estuvimos muy contentos de ver el local nuevo y muy bien arreglado que tiene esta iglesia. Tal vez no hay una parte de San-tiago tan fanática como en el barrio de Recoleta. La obra allí ha sido muy difícil pero poco a poco el hermano Pacheco y los fieles hermanos de la iglesia de Reco-leta están evangelizándolo y durante la se-rie nos era muy grato ver muchos testi-ficando de su fe en el Señor.

Nuestra obra en Santiago tiene apenas cuatro años de vida y es de veras una ma-ravilla lo que el Señor ha hecho allí en

IMPORTANCIA DE TENER UN MINISTERIO BIEN EDUCADO

Por el Prof. Jonás García

Todo en este mundo se compadece con la naturaleza y modo de ser de las cosas; lo que no llena este requisito se desquicia, no cumple su misión, representa la ruina y el fracaso de la vida. Así encontramos ocasiones hombres y mujeres conformando sus actos en determinada línea de actividades, muy ufanos y gozosos unos, porque han tenido, en triunfos legítimos y sonados, el premio de sus esfuerzos; y languidecientes, con la desilusión más fría en el alma, otros, que reciben el revés de su fracaso, cual terrible requisitoria, todos los días de su vida; y esto, porque su vocación fue desolada o porque su preparación para cierto género de trabajo dejó mucho que desear. Esta es de las cosas que no dejan lugar a duda.

Ahora bien, es tolerable que en las artes mecánicas y en las profesiones liberales, se encuentren individuos que apenas, y por lo tanto, defectuosamente, den cima a su cometido; y de hecho resulta que tenemos regulares, malos y pésimos artesanos, médicos, ingenieros o abogados; pero en la profesión del Ministerio Cristiano no es tolerable encontrar siquiera regulares, porque la naturaleza de la Obra requiere un llamamiento especial de quien no se puede equivocar, y que este mismo Supremo Elector, Dios, amó la Causa de la salvación del hombre hasta el sacrificio de su Hijo, y la sigue amando para ponerla en manos de medianías, de mediocres, de pobres voluntades sin el fuego abrasador de una inteligencia clara y de un corazón personal por todo y para todo lo que significa que regeneración de la especie humana.

Con esto no quiero decir que todos y cada uno de los que predicán el Evangelio sean unos Demóstenes, pues difícilmente se encuentran dos personas de cualidades idénticas para la oratoria; quiero expresar con ello, que deben tener sus facultades desarrolladas de tal modo, que respondan a la alta dignidad de su Ministerio; que sean personas completas moralmente y llenas de los conocimientos que incumben a su excepcional profesión. ¿Qué diríamos del predicador del Evangelio de nuestros tiempos que no supiese ilustrar sus discursos con relatos históricos, para hacer

más patéticas ciertas enseñanzas de la Parábola de Dios, porque desconoce la historia de su país y de las demás naciones del Orbe? ¿Cómo se le juzgaría si al hablar la Biblia de los astros, de ciertos lugares de la tierra, de fenómenos atmosféricos, de datos cronológicos y étnicos, que tantos se citan efectivamente en relación con descripciones y ciertas enseñanzas doctrinales, el Ministro del Evangelio no pudiese tener idea amplia de cada cosa para explicarlo así a su congregación o al convertido curioso que a veces pregunta maliciosamente y no con el propósito sano de inquirir? El predicador que no está preparado para responder; más aún, para contestar airoosamente en cualquier asunto doctrinal o en el orden de conocimientos profanos que constituyen la cultura popular del Pueblo en estos tiempos y en todos los países de la tierra, no vale para nada, su mediocridad perjudica la causa, y condenado entre los adocenados del Pueblo, nunca podrá traer gente de cultura y de posición social al redil de Cristo, al seno de la iglesia que ya merece las miradas y la atención y la cooperación de los sabios y de los ricos de este mundo, en el buen sentido de estas palabras. Urge ya, efectivamente, que tengamos en nuestras iglesias no solo al humilde obrero, artesano, comerciante o maestro de escuela, sino que al lado de estas entidades tan importantes en el conglomerado social, sentemos al ingeniero, al artista, al médico, al abogado, al poeta, al historiador, al funcionario público, que para todos el mensajero de la salvación por necesidades comunes a todos los hombres y por privilegios divinos para los hombres en general. Pero cómo ha de ser posible este empuje de la Obra, si el predicador no tiene la cultura necesaria para ponerse al habla con tales gentes; si tiene sólo la educación del pueblo humilde con lo que sólo a la choza del humilde puede llamar y no se atreve a poner su planta en las mansiones ni palacios de los encumbrados; si no sabe por su escasez de conocimientos y de trato social, las reglas de la cortesía que hay que observar para obtener aprecio y estimación, para cultivar las relaciones debidas que le traigan como fruto, para la Iglesia que pastorea, ese contingente de la Sociedad que hasta la fecha se ve como sustraída a la acción del Evangelio?

Ya en estos tiempos, abrir una Iglesia

ser los artesanos de faena diaria en un rincón de la casa, para convertirse por el estudio y la consagración en Misioneros, como los pescadores de Galilea que dejaron sus redes y se enfrentaron con una misión de amor, de sufrimientos, de verdaderas apostolado, y con Jesús y sus enseñanzas iniciaron la conquista del Mundo de tal modo, que a su palabra se derrumbaron los templos paganos, cayeron los ídolos, empujados los filósofos..., conquista de que ahora nosotros somos responsables, que esta es nuestra manos como sucesores directos de aquellos y la cual va lográndose paulatinamente con las mismas señales y fenómenos de gloriosa época que jamás había vivido la humanidad.

Siempre ha sido para mí muy penoso y desconsolador encontrarme en la casa de predicadores que no tienen ni escritorio o mesa especial de trabajos, ni están con los libros indispensables a todo aquel que estima el estudio como la gimnástica del entendimiento. Una docena de volúmenes mal encuadernados y cubiertos de polvo en una rinconera o sobre una tabla suspendida de la pared constituye el arsenal disciplinario de su mente, que juzgo más empolvada que sus libros, y si a esto se agrega que aun la Biblia no tiene lugar para ser encontrada en un momento dado, se comprenderá cuánto se defrauda por tales hombres el ideal glorioso de la predicación del Evangelio. Incuestionablemente que con esa conducta se establece un castroso dilema: o no ha sido cierto el llamamiento divino o habiéndolo recibido de verdad se toma el camino de Tarsis por el de Nínive, y, por lo tanto, ese predicador merece el castigo y la experiencia de Jonás.

Al terminar esta parte de mi ensayo, subitamente dejó mi asiento y alargando mi brazo derecho saco de uno de mis libreros un volumen que me parece muy hermoso, lo veo con la hermosura-excepcional con la que se ven los hijos, como que es mi hijo intelectual; me refiero a la colección del periodico «El Cristiano Bautista», y al abrir sus bien impresas páginas me encuentro con estas palabras que copio con alborozo porque me dan la confirmación de mis opiniones sobre este particular: «El hombre de Dios debe aumentar sus conocimientos por la aplicación diligente y am- plio estudio, tratando conocimiento con los hombres a la vez que con los libros, de

en un lugar determinado para sólo predicar a los humildes haciéndose eco e intérpretes fieles de las palabras del Señor, «y a los humildes es anunciado el Evangelio», es desconocer absolutamente el valor de éste y el del sacrificio de la Cruz, es obrar en desacuerdo con los mandamientos expresos de evangelizar a todo el mundo, a toda creatura, es; en suma, retardar la marcha de la humanidad hacia la más bella conquista de los siglos.

Pero alguien puede entonces decir: ¡qué vanidosos! ¡pretenden tener predicadores—oradores de primera fila—cuando bien los conocemos nosotros! ¿No tienen aquí un pobre viejo que fue remendón de zapatos y labrador de la tierra; allá, a un muchacho sin colegio que mal puede todavía poner su nombre; y acullá a uno que cerró su telar o dejó el bufete del tinterillo para ponerse a predicar a esa congregación? Y nosotros les podemos contestar que no están engañados, porque de allí han procedido esos hombres; pero que detengan sus juicios porque Dios hizo de un zapatero un William Carey, misionero que llegó a tener fama de orientalista traduciendo un poema épico y religioso de 30,000 versos del sánscrito a su idioma natal; que de un tejedor levantó un Dr. Livingstone, viajero y Misionero, que exploró el África combatiendo la esclavitud de los negros y haciendo mucho bien y moralizando a las gentes, y es colocado entre los benefactores de la humanidad.

Mucho he visto y oído lo que pudiera ser una refutación a mi tesis citando, por ejemplo, que «las cosas viles del mundo y las despreciadas ha escogido Dios», que «Dios escogió lo fatuo de este mundo, para avergonzar a los sabios»; pero esto no tiene aplicación al caso, porque no negamos esa selección para el Ministro Cristiano; no; porque eso despreciado y fatuo son los medios humildes en su origen, solamente; y que sacados por el Señor de esa condición para una empresa tan noble y tan grande, se espera que habrán de corresponder con los requisitos debidos en la esfera de sus facultades. Si el zapatero Carey y el trabajador Livingstone no hubieran aspirado a otra cosa mejor después de su llamamiento, zapatero y tejedor se hubieran quedado y así se habrían muerto; ni el uno hubiera ido a la India ni el otro al África. Fue preciso que dejase el uno su banco y el otro su telar, que dejasen de

modo que experimente simpatía con la vida en todas sus manifestaciones. Es para esto que se ha de procurar el conocimiento—no para acumularlo a la manera que se amontonan los libros en los estantes de una biblioteca—sino para hacerlo capaz

SECCIÓN DE LA ESCUELA DOMINICAL

A CARGO DE LA SEÑORITA I. GRAHAM

LECCIÓN II.—8 de Abril

Haciendo un mandado

La preparación:—¿Nunca hacéis vosotros mandados para vuestra madre? Cuando vuestra madre os puede hacer un mandado, ¿lo hacéis de esta manera? (Dé unos

cuantos pasos despacio). Emilita puede mostrarme como ella va para hacer los mandados de su madre. ¿Parece la cara de un buen niño, esta (frunza el entrecejo) cuando su madre le pide hacer un mandado? ¿cómo la mira, Luis? El nombre del cuento que yo tengo para relatar a vosotros es «Haciendo un Mandado». (Copiado).

Texto: «Si me amais, guardad mis mandamientos.» Una vez había un gran hombre que vivía en una nación cerca de la desembocadura del río Eufrates en el Oriente. El pueblo en que vivía se llama Ur de los Caldeos al sur de Babilonia. Él era muy industrioso y trabajó tan bien que se ahorró mucho dinero o mas bien mucho ganado, muchas ovejas. También tenía muchos parientes en su patria.

Un día Dios se le apareció y le mandó salir de su patria y de su parentela y de la casa de su padre pero la cosa curiosa, niños, es que no le dijo a donde fuese. Solamente le dijo que mostraría la tierra a donde iba. «Le mandó separarse de todos los suyos y seguirle a él a otra tierra distinta, sin indicarle siquiera en donde estaba.» Y ¿qué hizo Abraham? ¿Le respondió a Dios que no podía ir sin saber a donde iba o algo así? No; se levantó y partió de su patria inmediatamente confiando solamente en la promesa de Dios de mostrarle la tierra nueva.

Cuando Abraham le obedeció, Dios sabía que podía confiar en él, así que le hizo varias promesas preciosas. Le dijo que iba a bendecirle y hacerle una bendición. Dios le dijo que «serían benditas todas las gentes de la tierra por cuanto obedeciste a mi voz.» Dios escogió a Abraham como

padre de una familia grande y después de una nación o del pueblo de Dios. Y mediante la enseñanza de Dios a este pueblo todas las gentes del mundo han llegado a conocer a Dios como Padre.

LECCIÓN III.—15 de Abril

José el Salvador de su Pueblo

Texto: «Hijos obedeced a nuestros pa-

dres.» Historia. Una vez había un padre que se llamaba Jacob. Tenía doce hijos. Eran todos varones. Casi todos eran ya hombres grandes, y Jacob era bastante viejo. Uno de los hijos tenía diez y siete años. Se llamaba José.

El padre amaba mucho a José. Le amaba tanto que le dio un manto de muchos colores, que significaba que algún día José tomaría el lugar de su padre como la cabeza de la familia. Los otros hermanos no tenían un manto tan hermoso y no les gustó nada que su padre amase tanto a José y que le diese el manto de muchos colores. Empezaron pues a odiarle. Y estaban tan enojados con José que no podían hablarle ni decirle «buenos días» cuando lo encontraban después de levantarse a la mañana. Jacob tenía muchas ovejas. Sus hijos le ayudaban a cuidarlas. Las llevaban al campo donde había pasto. Mataban a los leones y a los osos cuando éstos trataban de comerse alguna oveja. De noche cuidaban bien a las ovejas para que no les sucediera ningún mal. Algunas veces tenían que llevarlas muy lejos de casa en busca de pasto.

Una vez, cuando los hijos de Jacob habían llevado las ovejas muy lejos de casa, Jacob deseaba saber como estaban. Quería saber si las ovejas y los corderitos estaban bien. Entonces Jacob dijo a José: «Quiero que vayas a ver a tus hermanos; están en Sichein; anda a ver si están bien y luego me traes noticias de ellos.»

«Muy bien,» contestó José, y en seguida

bé en casa, porque no querían que el rey

lo supiera.

Pero a los tres meses ya estaba tan gran-

sible tenerlo escondido. Así que la ma-

dre hizo un botecito como cesto, bien he-

cho, de modo que no entrara el agua, lo

forró bien y luego puso el nenito adentro.

Llevaron el cesto al río y lo escondieron a

la orilla entre los yuyos. A poca distan-

cia Miriam se escondió para ver qué le pa-

saría a su hermanito.

Pronto vio venir a una princesa con sus

compañeras. Era la hija del rey malo, pe-

ro ella era muy buena. Cuando llegaron

al río, ¿podeis imaginar lo que encontra-

ron? Sí, el cesto con el nenito. Empezó

a llorar el niño porque seguramente tenía

hambre. La princesa se compadeció del

pequeño y dijo: «Voy a llevarle a casa pa-

ra cuidarle.» Entonces vino Miriam co-

rriendo y dijo: «¿No quiere Ud. una buena

señora para cuidar al niño?» La princesa

dijo «sí». Entonces Miriam fué corriendo

y llamó a la propia madre del bebé. Y la

princesa dijo: «Cuidelo bien, yo diré al

rey que no le haga ningún daño.» La prin-

cesa le dio al niño el nombre de Moisés y

los padres y la hermanita del niño estaban

muy contentos porque se había salvado.

Pregúnteseles a los niños cuántas eran

las personas que cuidaban y amaban a

Moisés: el padre, la madre, la hermanita;

pero había alguien mas, Dios. Fué el que

inspiró a la madre a hacer el cesto, y fué

el que envió la buena princesa al río para

encontrar al nene. (Copiado).

Al llegar a ser hombre Moisés ayudó a

su pueblo salir de Egipto e ir a su propia

patria. Los mismos malos reyes que tra-

taron de matar a Moisés y a los otros ni-

ños, siguieron maltratando al pueblo hasta

que Dios llamase a Moisés a librarles de

ellos. Así que este mismo niño que Dios

cuidó, al llegar a ser hombre le sirvió co-

mo libertador de su pueblo.

LECCION V.—Abril 29

Ruth, la hija Fiel

Texto: «Tu pueblo será mi pueblo, y tu

Dios mi Dios.»

Maestras, esta historia tan linda es muy

fácil de contar, así que pienso que voso-

tros podais hacerlo con la ayuda de un

bosquejo. Pag. 40 del Expositor Bíblico.

La historia.—«La Historia de Ruth se

divide en diez capítulos: 1. Su niñez en la

empezó su viaje. El no contestó a su pa-

dre que el viaje era largo, y que había leo-

nes y otras fieras en el camino. No dijo

que sabía que sus hermanos le odiaban y

que lo recibirían mal. No dijo nada de

esto, sino que hizo exactamente lo que su

padre le había mandado.

Al fin llegó a Sichem. Pero encontró

que allí no estaban sus hermanos. Allí no

había ovejas. Buscó por todas partes pe-

ro no pudo encontrarles. Al fin un hom-

bre que vio, dijo: «Tus hermanos han ido

a Dothan.» José podía haberse vuelto a

casa, diciendo que no había podido encon-

trar a sus hermanos. Pero él sabía que su

padre quería que los encontrase, así que

siguió caminando hasta que al fin llegó a

Dothan, y allí estaban sus hermanos y las

ovejas. Así cumplió José con el mandato

que le había dado su padre. (Copiado).

Y como José pensó, los hermanos de él

le maltrataron y le vendieron a algunos co-

merciantes que pasaron en viaje para Egipto.

Allí vivieron muchos años hasta que

llegó una sequía tremenda en la tierra de

Jacob su padre y de sus hermanos. Ellos

tenían que ir a Egipto para pedir trigo pa-

ra que no se muriesen todos en Palestina.

Fueron al palacio del rey y José su herma-

no era jefe de él, segundo en poder en to-

do el país. Les vendió trigo. Pero los

hermanos no lo conocieron aunque José

les conoció a ellos. Al fin se les descu-

bró y les mandó traer a su padre y a toda

su familia a Egipto, así que salvó su pue-

blo de muerte de hambre. José es un ti-

po de nuestro Señor Jesús quien salva a

su pueblo de sus pecados.

LECCION IV—Abril 22.

Moisés el Libertador de su Pueblo

Texto: «El tiene cuidado de vosotros.»

La Historia. Una vez había un rey muy

malo. Había algunas personas que traba-

jabán para este rey. El los trataba muy

mal. Si no trabajaban cada momento, les

hacía azotar. Un día el rey dijo que había

varones que pertenecían a la gente que

trabajaban para él. Por todas partes los

padres y las madres lloraban por sus hijos.

Un padre y una madre que eran muy bue-

nos tenían un niño pequeño y lo descon-

dieron en la casa. Cuando el papá salía a

trabajar no decía nada a nadie, y cuando

Miriam, la hermanita del niño salía a jugar,

no dejaba saber a nadie que tenían un be-

recia que siempre andaba muy preocupada. Siempre que la veía pasar parecía más alegre el día para la enferma, porque nunca perdía su cara aquella dulce expresión. Le causó mucha admiración y determinó averiguar el caso.

Así que un día cuando vio pasar a la niña llamó a la enfermera que le asistía y preguntó si ella conocía esa chica que pasaba. La enfermera al mirar exclamó: «¿a quién? ¿a Alegria Lester? ¡como no! Si todos por acá la conocen.» Le siguió con los ojos hasta que hubo pasado de la vista, y entonces, dándose vuelta, dijo a la señora: «aquella pobre criatura tiene una historia muy triste. No parece verdad. El padre es un borracho y gasta todo su sueldo en la bebida, y la madre, aun enferma, tiene que trabajar para dar de comer a sus hijos.

Esa es la mayor y la única ayuda que tiene la madre. El otro día la encontré en la calle, y después de saludarla, pregunté como era que siempre parecía estar tan contenta. «Estoy viviendo según el nombre que llevo,» me contestó sonriendo; «también mi madre dice que una cara alegre es mejor que muchos remedios. Yo no tengo más con qué ayudarla, así que siempre procuro estar contenta.»

«Ya veo», dijo la enferma, y se quedó pensando por un momento. Pensaría, tal vez, en su propio nombre que era «Esperanza» y en quien tenía la culpa de que habia tan poca esperanza en su vida. Luego dijo: «Alegria Lester me ha dado una buena lección, la que no olvidaré pronto. Nosotros tenemos cada uno, la culpa, si es que hay poca alegría en nuestras vidas. Una sola cara de mal humor o descontenta, puede cambiar el ambiente del hogar, de igual manera tiene poder una cara alegre. Pensamos, muchas veces, solamente en nuestro bienestar, y muy poco en lo que daría placer a las personas de nuestras casas, y alrededores. Cuantas personas llevan el nombre de cristiano y nunca piensan que es necesario vivir según el santo nombre que llevan. Esta pobre niña me ha enseñado el valor de una cara alegre, porque para tener la cara alegre es necesario tener el corazón contento y lleno de amor.» «¿Quiérete Ud. llamarla alguna vez que pase?» Me gustaría decirle cuanto bien me ha hecho con su dulce carita alegre, también quiero darle una cosa que le hará sonreír con ganas.»

T. DE HART.

EL PODER DE UNA CARA ALEGRE

tierra de Moab, al este del Mar Muerto; 2. Su tristeza en la muerte de su esposo, quien la dejó en circunstancias de mucha necesidad; 3. Su decisión de acompañar a Noemí a la tierra de Israel; 4. Su cambio a Bethlehem y su bienvenida allí; 5. La ocasión en que espigó en el campo de cebada para sostenerse; 6. Su benefactor Booz quien muy pronto manifestó una creciente afección por ella; 7. Su reclamación bajo la ley levítica a la protección de su pariente rico, de manera discretamente dirigida por Noemí; 8. Su redención por Booz incluyendo la recuperación, para Noemí, de las posesiones hereditarias de su esposo; 9. Su casamiento como la culminación de un hermoso romance oriental; 10. Su posteridad por medio de Obed a Isai, a David y a través de las edades al más grande Hijo de Dios.»

Desde aquel momento empezó a tener un interés vivo en la niña que pasaba con la cara alegre. ¿Quién sería? No podía tener mucho de los bienes de este mundo porque su modo de vestir lo demostraba. Nunca le veía llevar un vestido lindo ni una cosa nueva, y sus botines muy gastados apenas cubrían sus pies. No podía tener muchos placeres en su vida, pues pa-

Pensando así, se fijó en una niña que venía al otro lado de la calle, porque aun de lejos se le notaba un modo alegre. Tendría unos diez años, y venía dando saltitos y cantando suavemente, como si la alegría de su corazón saliese de por sí sola. Levaba un atado que parecía ser bastante pesado, y su ropa era aseada aunque más le llamó la atención era una dulce sonrisa que hizo su cara ordinaria parecer casi bella. Era como un rayo de sol en un día nublado, y por la cara de la enferma pasó una leve sonrisa, porque el contagio era irresistible.

La pobre enferma deseaba mucho ver una cara alegre. Las personas que casualmente pasaban, tenían caras preocupadas, de mal humor o tristes. Ni una sola sonrisa en todo el día.

La pobre enferma deseaba mucho ver una

padres exterminaron en las jornadas heroicas de la Independencia. ¿Y será posible, chilenos, que vosotros no seáis capaces de renovar hoy día una epopeya semejante, para salvar lo más grande que Dios nos ha concedido: nuestra personalidad y la de nuestras familias?

Pueblo chileno: hay para tí un Libertador, que está listo a ayudarte a salir de tu actual condición, para elevarte a un grado de nobleza y felicidad cual tú ni siquiera te lo sueñas. Ese Libertador es Jesu-Cristo, que regenera al hombre por el poder de su Palabra y de su Espíritu. Él da nuevos ideales de vida, nuevas esperanzas y nuevas fuerzas a aquellos que lo reciben como su Amigo y Salvador. Hay millares de familias en nuestra Patria que hoy le aclaman con inmenso amor por la obra que en ellas ha hecho. Tú, pueblo chileno, puedes atestiguar la obra de Cristo en los hogares de los Cristianos Evangélicos, de un extremo a otro de la República. ¡Cuánto amor, y paz, y felicidad verás allí! ¡Qué esposos tan nobles, qué esposas tan consagradas, qué hijos tan amorosos! No son ricos, es verdad, pero gozan de algo que ni toda la riqueza del mundo puede dar. Gozan de las excelencias del hogar, de una conciencia tranquila, y de la bendición de Dios.

Pueblo chileno: te invitamos a acudir a Jesu-Cristo; a recibir en las Iglesias Evangélicas la luz de su salvación; y así llegar a hacer de nuestro querido Chile una nación verdaderamente libre. En tu mano está el realizar esta revolución libertadora, que, estamos ciertos, bendecirán desde la Eternidad O'Higgins, San Martín, Carrera, Rodríguez, Freire y toda la legión de nuestros mortales.

¡PUEBLO CHILENO, HABLEMOS CLARO!

Si, hablemos claro con el pueblo chileno, que es amigo de las claridades; y hablémosle con valor, porque es un pueblo valiente.

La crisis por la cual atraviesas, pueblo mío, es antes que todo una crisis moral, cuando tú piensas que es sólo crisis de pan.

Para tí todo es cuestión de estómago, que gritas porque las cosas están por las nubes, y el Gobierno, según piensas, es el llamado a arreglarlo todo con cuatro palitos.

Estás, pueblo mío, engañado de medio a medio; y tu mal más grave y profundo no está en la carestía de los porotos y demás menesteres estomacales.

¡Ah! no tienes tú toda la culpa; es que no se te ha educado absolutamente; no se te ha enseñado a comprender la vida y sus solemnes deberes, ni a medir las consecuencias de las acciones humanas.

Eres, en un sentido, un pueblo niño, que mira sólo la superficie de las cosas, y vive sumido en la más estúpida inconsciencia.

Por otra parte, tus caudillos, los que te dirigen y peyoran en público, no te dicen la verdad, porque no se atreven a hacerlo, o porque ellos mismos están inbuídos en los errores morales que han causado tu desgracia.

El mal económico de que hoy padeces, pueblo chileno, y que te punza en las carnes vivas, no es más que el resultado lógico del desorden moral en que has vivido. Tú y tu familia estáis arruinados hoy día porque durante largos años habéis estado labrando vuestra ruina, con una conducta que parecería de locos si no fuera la de pobres ignorantes.

Toma como tipo a los trabajadores de las salitreras. ¿Qué obreros en el mundo pueden haber tenido mejores oportunidades para asegurar su porvenir, que esos hombres del Norte? Se puede decir que han vivido nadando en plata, y sin embargo, hoy los ves en la última indigencia. Y esto no es lo peor, porque ello tiene remedio relativamente fácil con un cambio de circunstancias; pero la indigencia de sus almas es mucho más difícil de remediar, y tiene consecuencias eternas!

Esos hombres no han sabido vivir la verdadera vida humana; han sido los eternos pródigos del mal, y así nos es extraño que hoy recojan los frutos de lo que sembraron. ¿Cómo podría ser de otra manera?

Y tú, pueblo del Sur, no eres en ningún sentido mejor que ellos. Por el contrario, has abusado más de tu excelente situación en una tierra que es un verdadero paraíso de abundancia. Tú has derrochado, en relación con tu fortuna, mil veces más que los aristócratas millonarios; porque ellos derrochan de lo que les sobra, y tú, de lo que tanto te hace falta para tu bien y el bien de tu familia.

Yo te veo correr semana tras semana, mes tras mes, y año tras año a los infiernos de la embriaguez, del juego y de la prostitución, con absoluta desverguenza y absoluta falta de remordimientos; y te veo salir de allí indigente, enfermo y con el alma atravesada. ¿Qué te importa tu esposa, esa noble mártir, y qué te importan tus hijos, esas flores del lodo? Lo que te importa es dar satisfacción a tus bestiales apetitos, y venir a ser después el opresor y el verdugo de aquellos mismos a quienes deberías amar y proteger con todas tus fuerzas.

Yo te veo perder cada semana en tus orgías el día Lunes, y acudir el Martes—cuando acudes—al trabajo en un estado de ánimo vecino al idiotismo, atrayéndote con esto el menosprecio y aún el odio de tus patrones, y trastornando toda la marcha del trabajo nacional.

¿Qué de extraño es que nuestra agricultura esté postada y semi-arruinada, cuando los brazos fuertes que deberían fomentarla están paráliticos por la acción del vicio? ¿Qué de extraño es que nuestra industria fabril no pueda surgir, a pesar de sus espléndidas oportunidades, cuando la inteligencia del obrero industrial está embotada y su energía ha desaparecido?

Y ahora, pueblo mío, ¿a quién quieres culpar de tu indigencia, en estas horas de tribulación mundial, que te han pillado del todo desprevenido? ¿Y quién te va a proporcionar ahora el remedio de tus inmensos males?

Nosotros te compadecemos sinceramente, y deseamos tu verdadero bien; y es por eso que queremos decirte que el *quid* de la cuestión no está en que abaraten los porotos y el pan, sino en que vuelvas en tí, y aprendas a vivir una vida digna de seres humanos, de seres inmortales creados a la imagen de Dios.

Es en vano que pidas al Gobierno reformas económicas y sociológicas, si te olvidas de lo esencial, que es la reforma moral del individuo, la transformación de su vida. ¡El primero que debe reformarse eres tú, hombre! Aquello sin esto, es sencillamente querer edificar en el aire. Porque si logras, pobre pueblo, el mejoramiento económico por medio de medidas gubernativas, ello no sería sino para aumentar tus desórdenes y tu disolución, como por desgracia ha sucedido con esos tus hermanos del Norte. Tendrías más para votar más, para envilecerte más, y para disponer de mayores medios de hacer el mal.

Dime, pueblo chileno, estas claridades ¿no son la purísima verdad?

Estamos celebrando la libertad de la Patria Chilena, que se inició en 1810; pero cuán triste es pensar que tú, pueblo mío, no eres libre, sino que estás subyugado por un tirano mil veces más abominable que el que nuestros

EL CRISTIANO Y EL DINERO

recompensas de todo género. «Si lo hago de voluntad, premio tendré...» (1 Cor. 9:17).

a) *Recompensa material.* Leemos en Luc. 6:38.

«Dad y se os dará; medida buena, apretada y re-

medida y rebosando darán en vuestro seno.»

2. Cor. 9:8: «Poderosos es Dios para hacer que

abundante en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que

«...abundéis para toda buena obra.» Léase también vers. 10 y 11.

Fil. 4:19: «Mi Dios, pues, *suplirá* todo lo que os

falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.»

Estas promesas se refieren a una retribución *ter-*

renal, económica, y no a bendiciones espirituales

que más tarde hablaremos.

Nos enseñan un nuevo modo de buscar la prosperidad en este mundo, un sistema nuevo y *cris-*

tiано de economía doméstica.

Nos quejamos con frecuencia de que no es posible contribuir como quisieramos para los gastos y

necesidades de la obra por las dificultades de la

época, por la crisis, por los elevados precios de los artículos de consumo indispensable, por los

atrasos derivados de enfermedades, por escasez o

falta de trabajo regular, etc., etc. Todo eso ocurre porque no hemos sabido poner a prueba a

nuestro Padre celestial.

¿No estamos todos de acuerdo en que cada individuo de nuestra vida está dispuesto por nuestro

Dios? No admitimos que su providencia sobre

nosotros es una realidad? No dice lo mismo el

Señor (Mat. 6:25, 26, 28, 30; 10:28-31)? Pues

bien claro está que si nos ponemos al cuidado

de nuestro Padre celestial, él dirigirá todas las

circunstancias que nos rodean y la marcha de nuestras vidas de modo que no haya aquellas dificultades

des. Estamos, creo, de acuerdo en que muchas veces las dificultades que se nos presentan son co-

rrecciones de nuestro Padre, el cual castiga al que ama como el hombre al hijo a quien quiere, y no

nos preocupamos en quitar de nuestra vida la causa de tales medidas disciplinarias. Pienso que la

enfermedad, en particular, es con frecuencia, en los cristianos, la aplicación de la vara del Señor.

«Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen; que si nos exa-

minásemos a nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados, mas siendo juzgados somos castigados

del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.» (1 Cor. 11:30-32).

Sea de ello lo que fuere,—que lo creamos tal cual queda escrito,—el hecho es que los textos an-

tes transcritos nos hablan de una recompensa económica, de una retribución amplia, liberal, de

Recordadnos, como ilustración, el caso de la vida de Sarepta (1 Reyes 17:9-16). De lo poco

que tenía, y era poco en verdad,—Dios sacó para alimentar a su siervo Elías en primer lugar,

luego para ella y para su hijo (vers. 13), hasta que llegó a su término el hambre que azotaba esas regiones. Pues bien: si ella hubiera usado

aquello poco que tenía para la alimentación propia y de su hijo exclusivamente,—y así habría

obrado casi la totalidad de los cristianos en nuestra época,—habría podido nutrirse un día y nada

abundara en toda buena obra.»

b) *Recompensa espiritual.* Leamos los siguientes

Nos proponemos en este breve estudio conside-

rar las enseñanzas del Nuevo Testamento respecto

del empleo que el cristiano debe hacer de los bienes de este mundo que tiene a su disposición.

«Ningún siervo puede servir a dos señores; por-

que o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis

servir a Dios y a las riquezas.» (Luc. 16:13). Tales son las palabras de Jesús que establecen la incompatibilidad del amor al dinero y del amor y

servicio a Dios. Como Pablo bien dice: «La avaricia es idolatría.» (Col. 3:5), y por consiguiente

la violación práctica del primero de los mandamientos del decálogo.

No obstante esto, la verdad es que tanto Jesús como sus apóstoles enseñaron a los discípulos a

hacer buen uso del dinero y bienes de este mundo, pues, aunque de por sí la riqueza esta contaminada por el pecado, «el altar santifica al pre-

sentado» (Mat. 23:19); todo lo que es apartado de uso profano para el servicio de Dios, queda consagrado por tal acto y es santo, como lo es el

hombre pecador una vez que, habiendo creído en Cristo, entra al servicio del Señor.

La obra evangélica en general, como que ha de desarrollarse en este mundo, tiene necesidades materiales a las cuales los cristianos deben proveer,

pues es el plan de Dios ofrecer la salvación eterna a toda la humanidad con el concurso de los que ya han tenido experiencia de ella, y no directamente o por medio de sus ángeles.

Ahora bien: si las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre el empleo que los creyentes en Cristo deben hacer de los bienes de este mundo fueran atendidas,—y a ese fin tiende este opusculo,—

tales *necesidades*, en el más desagradable sentido, no existirían; antes al contrario, como nos dice la palabra de Dios, habría «mucho

mas de lo que es menester para la atención de la obra que Jehová ha mandado que se haga.» (Ex. 36:5).

Las enseñanzas de Jesús y de sus apóstoles sobre el empleo que debemos hacer del dinero y

bienes de este mundo, no pueden ser más claras: debemos consagrarlos en su totalidad a la obra

del Señor, para su gloria, como administradores que somos del Todopoderoso, y confiar en nuestro Padre celestial para subvenir a nuestras necesidades personales. Léase Mateo 6:25 a 32, y en particular el vers. 33: «Buscad primeramente el

reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.»

Pero si a este respecto la doctrina es una, dos son los móviles distintos que deben impulsar al cristiano, ambos bien claramente establecidos. Son

la GRATITUD y el DEBER.

Dividiremos, pues, nuestro estudio en dos partes, tratando sucesivamente estas dos supremas razones de nuestra consagración del dinero a la obra

del Señor, en el orden mencionado.

I.—POR GRATITUD, PRIVILEGIO DEL CREYENTE

Hay en el Nuevo Testamento, y mayormente en los evangelios, toda una serie de pasajes en que

se nos exhorta a la consagración de los bienes de este mundo a Dios y a su obra, considerándola como un derecho y un precioso privilegio de sus hijos, y como una actitud que acarreará al creyente

«No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan y hurtan; mas hacéos tesoros en el cielo, donde la polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.» (Mat. 6: 19-21).
«Vended lo que poseéis y dad limosna; hacéos tesoros en los cielos que nunca falta...» (Luc. 12: 33).
«Vende lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.» (Mat. 19: 21).
«Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad comuniquen, atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano a la vida eterna.» (Tim. 6: 18, 19).
Son tan claras estas palabras que no tienen necesidad de comentario, y creemos verdaderamente que no hay un cristiano que no admita, con toda sinceridad, que el empleo de los bienes de este mundo en la obra del Señor trae recompensas espirituales, en esta vida y en su prolongación más allá. Completan esta enseñanza otros pasajes tales como éstos:

(1) Tim. 6: 10).
«El amor al dinero es raíz de todos los males.»

(c) *Recompensa proporcional.* Léase el incidente de la vida pobre, Marcos 12: 41-44.

Oímos con demasiada frecuencia entre los cristianos pretextos como éste: «Daría de muy buena gana, pero no tengo mas que lo indispensable para mis necesidades». Aparte de la falta de fe que tal lenguaje revela, la verdad es que tales cristianos tienen mucho mas que la vida indigente de que aquí se trata. Como decía un comentar: «Los blancos; la vida habría podido guardar una», y habría dado un porcentaje magnífico, pero dio «todo lo que tenía, todo su alimento», remitiendo a Dios su manutención.

¿Qué dice Jesús? «Llamando a sus discípulos, —pues se trataba de una importante lección,— les dice: De cierto os digo que esta vida echó mas que todos los que han echado en el arca...» (vers. 43). No por el valor absoluto de la ofrenda, por supuesto, que no alcanzaba para mucho, sino por el Señor *aprecia y recompensa* nuestra participación en las necesidades materiales de la obra, no por la cantidad que entregamos sino por lo que reservamos para nuestro goce personal.

Esta verdad quita todo valor al pretexto de imposibilidad de contribuir por tener solo lo suficiente para el uso personal, y nos presenta una hermosa perspectiva de galardón si imitamos a la vida. Todos estos textos, y otros semejantes, nos exhortan a consagrar nuestro dinero a la obra del Señor en general; nos presentan la invitación, el *recurso* del Señor mismo en este sentido; nos hablan de abundante galardón en el orden espiritual como en el material,—pero dejan todo a nuestra voluntad. En ellos no desea Jesús hacer vibrar otra cuerda que la de nuestra gratitud para con el que por amor de nosotros se hizo pobre, siendo rico, para que nosotros con su pobreza fuéramos enriquecidos.» (2 Cor. 8: 9).
El Señor quiere con ello «poner a prueba... la sinceridad de nuestro amor» (2 Cor. 8: 8); palabrará muy significativas que deberán inducirnos a mirar si amamos o no amamos a nuestro Salvador, no de labios sino en la práctica. La piedra de toque presentada por este texto nos revelará que un

buena parte de los que invocan el nombre del Señor no demuestran por lo menos ser sinceros en su amor. Que cada lector «se examine a sí mismo, y evite el ser juzgado... y castigado del Señor.» (1 Cor. 11: 31, 32).
Entendieron los primeros cristianos el alcance de las enseñanzas de Jesús sobre el empleo de los bienes de este mundo? Leamos Actos 2: 45; 4: 34-37; 11: 29, 30; Rom. 15: 25 a 28, 31; 1 Cor. 16: 1-4; 2 Cor. 8 y 9; Fil. 4: 10-19, y podremos tener una idea de ello. El elogio que Pablo hace de los cristianos de Macedonia puede aplicarse en general a todos los del siglo apostólico: «Su profunda pobreza abundó en riquezas de su bondad, pues de su grado han dado conforme a sus fuerzas, yo tesífico, y aun sobre sus fuerzas... se dieron primeramente a sí mismos al Señor, y a nosotros por la voluntad de Dios.» (2 Cor. 8: 2-5).
Dieron al Señor ante todo su vida, su alma, su ser entero, y luego sus bienes. He ahí la obra de cristianos agradecidos.

II.—POR DEBER, MAYORDOMÍA DEL CREYENTE

Pero el Señor encarga también el asunto, con frecuencia, de otro modo: si el sentimiento de la gratitud no movía los corazones de los creyentes, apelaba al otro aspecto de la cuestión: la mayordomía. «...Mas si por fuerza, la dispensación me ha sido encargada.» (1 Cor. 9: 17).
La idea es la siguiente: el cristiano no es propietario sino simple administrador de bienes que el Señor le ha confiado; por consiguiente responsable del uso que de ellos haga y sometido al juicio del Señor.
«Comprados sois por precio» (1 Cor. 7: 23; «no sois vuestros» (6: 19). Invocamos como Señor a que nos redimio con su sangre, sin detenernos a considerar que ese título nos coloca en la posición de *siervos, esclavos, propiedad* de aquel, y por consiguiente nada de lo que está a nuestra disposición nos pertenece, puesto que nosotros mismos somos suyos.

Las enseñanzas de Jesús en este aspecto de la cuestión están contenidas principalmente en las parábolas del mayordomo infiel (Luc. 16: 1-13) y de los talentos (Mat. 25: 14-30).
a). *Somos constituidos mayordomos.* La parábola de los talentos se refiere, justo es reconocerlo, al empleo de todos los dones, de cualquier naturaleza, que el Señor nos ha dejado, pero entre ellos esta especialmente incluido el dinero como resultado de los términos mismos del texto. El Señor partió lejos (v. 14) y dejó sus bienes a sus *siervos*; a cada uno según su facultad, para que los hicieran producir.

«¿Quién es el mayordomo fiel...?» (Luc. 12: 42). «Había un hombre rico, el cual tenía un mayordomo...» (Luc. 16: 1); y adviértase que esta parábola se refiere exclusivamente a las «malas riquezas.»
Lo que tenemos en este mundo es «ajeno» (Luc. 16: 12.) ¡y lo manejamos como cosa propia! Del cumplimiento que demos en esta mayordomía depende nuestra competencia, capacidad y derecho para mayores servicios [Luc. 16: 11]. Siendo así, ¡cuántos cristianos inservibles!

Creo que la mayor parte de los creyentes se consideraran dueños exclusivos de lo que *ganan*; les sus los ha constituido simples administradores: las consecuencias de esta falsa posición se harán ver más adelante.

b). *Nuestros deberes:* «¿Quién es el mayordomo más adelante.

hay, por cierto, en los deberes mayores de orden espiritual.

«*Quitadle* el talento y dadlo al que tiene diez talentos... Y al siervo *inútil* echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.» (Mat. 25: 28, 30).

?Quizá nos parece que el peligro no debe ser tan grande como este desenlace que la parábola indica? Contestamos: la parábola establece que hay peligro; que el reino de los cielos es un hombre que obró de ese modo; la fe se prueba por las obras; el cuadro del juicio que sigue en el capítulo (vers. 31 a 46) está de acuerdo con la enseñanza de la parábola

Terminaremos con breves consideraciones sobre el siguiente texto:

«Haced para vosotros amigos de las riquezas de malicia, para que, cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas.» (Luc. 16: 9).

Ya sea por gratitud a nuestro Salvador y amor a él, ya seamos insensibles a ella y solo nos mueva el sentimiento del deber como simples mayordomos del Señor, empleemos esos bienes, en adelante, en su servicio exclusivo, con fidelidad y prudencia; dediquémoslos, consagrémoslos a su obra.—después de nuestra consagración personal,—y tendremos más allá una compañía de amigos, salvados en Cristo con nuestra colaboración, que nos recibirán en las moradas celestiales y que constituirán nuestra más sublime recompensa en este particular.

A. CATTIELA.

DESPEDIDA

El misionero Mac-Donald está de viaje a Norte América, y con este motivo la iglesia de Temuco, de la cual él es fundador, quiso despedirle con una reunión especial, y familiar. A invitación de la Directora del Colegio de Niñas, esta reunión se efectuó en el Salón de Actos del Colegio.

El hermano Mac-Donald va a disfrutar de un bien merecido descanso, que después de más de 30 años de incesante trabajo, necesita para reparar sus fuerzas gastadas. El hermano Mac-Donald entre sus muchas virtudes, tiene la de hacerse querer y estimar; la prueba de ello fué testimoniarla por la presencia de más de once pastores bautistas que asistieron a la fiesta de despedida de diferentes partes del país. Nuestro veterano Mac-Donald deja entre nosotros un gran vacío, y quiera Dios que lo tengamos pronto de vuelta rejuvenecido, para dedicarse con nuevas fuerzas a la obra del Señor.

mayordomos del Señor: Fidelidad: empleo de todos los bienes del Amo para su provecho, no para el nuestro. ¿Somos mayordomos fieles? Creo firmemente que la parábola de Luc. 16: 1-13, es decir, la idea inicial de ella, encierra el retrato de casi la totalidad de los cristianos. Aquel mayordomo fué «acusado como dissipador de los bienes de su señor» (verso 1). ¡Exacta representación de nuestro caso! *Disipadores* de los bienes del Señor! La primera y fundamental obligación no es satisfacerla, por regla general. ¡Cuánto dinero del Señor empleamos los cristianos en lujos, en paseos, en comodidades, en cosas buenas por supuesto, pero que no son indispensables, mientras la obra del Señor languidece en los países vecinos, en los pueblos y aldeas inmediatas, en nuestro propio vecindario, por falta de fondos para abrir locales, para imprimir tratados, para sostener obreros!

Prudencia: elección de los mejores y más productivos métodos de inversión de los bienes del Señor, cada cual «según su capacidad» ¡Cuánta distancia de esta sagacidad para el mayor provecho del Amo, a la «generosidad» de que hacemos gala cuando «donamos» el 1% de nuestras entradas mensuales para «misiones»!

c). *Nuestra responsabilidad*,—es decir: la rendición de cuentas. «Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, e hizo cuentas con ellos.» (Mat. 25: 19). En esta oportunidad recibirá la recompensa el cristiano que hubiere consagrado toda su hacienda al Señor y a su obra movido por el sentimiento de la *gratitud*, como hemos dicho en la primera parte de este estudio. Por supuesto, como también establece la parábola, recibirá su recompensa igualmente el creyente que, aunque solo por el sentimiento del *deber*, haya empleado todos sus bienes en el servicio del Amo con fidelidad y prudencia. Pero, aunque seamos censurados por ello, no hablaremos de esta «eventualidad»; nos referiremos al caso general, a la *regla*, es decir: a los creyentes que no recibirán esa recompensa; a los que serán salvados «así como a través del fuego».

¡«Arreglar cuentas» con el Señor! ¡Serio pensamiento! Pero ¿no somos salvados por gracia? ¡Tanta mayor responsabilidad si no hemos sido fieles!

«Acusados de haber *dissipado* sus bienes» El siervo malo y negligente devolvió el capital recibido de su amo. ¡Cuántos cristianos tendrían que confesar que ni siquiera tuvieron tan limitado grado de probidad!

«Pero, dirá alguien, si no he entendido como debiera mi cumplimiento con mi obligación en este orden inferior de ideas, he sido fiel en mi profesión de fe, en mi testimonio, en toda mi vida.» ¡Vana ilusión! Como mayordomo, el deber es ante todo y no admite compensaciones; por otra parte «el que es fiel en lo muy poco también en lo mucho es fiel, y el que en lo muy poco es injusto también en lo mucho es injusto. Si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará las verdaderas? Si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?» (Luc. 16: 10-12). Es decir: si no hay fidelidad de tu parte en el empleo de los bienes de este mundo, no la

La reunión estaba bien concurrida de hermanos y amigos del hermano Mac-Donald. Después de varios discursos se sirvió un té a la concurrencia. A nuestro misionero lo acompaña su hijo y nosotros llenos de vida y salud.

Que Dios acompañe en su viaje a nuestros queridos hermanos y que vuelvan a la menor señorita Guillermina, que se encuentra delicada de salud.

M. FERNÁNDEZ.

	SECCIÓN JUVENIL A cargo de R. Alvarez, Secretario General de las Sociedades de Jóvenes	
---	--	---

Debido a la iniciativa y esfuerzos de la hermana Emma Ramirez, se organizó una sociedad de jóvenes en la iglesia de Molco. La hermana Emma presenció la fundación y desarrollo de la sociedad de jóvenes de Temuco, así que, en la visita que hizo a Molco durante las vacaciones (es una de las alumnas internas de nuestro colegio) trató de formar allí una sociedad, lo cual consiguió como queda dicho. Es digna de alabanza su actitud porque demuestra ser una señorita entusiasta y consagrada a la obra del Señor. Los jóvenes de Molco no desconocen su actuación entre ellos, pues en una carta que me enviaron comunicándome la fundación de la nueva sociedad,

¡Bienvenida, la nueva sociedad! Quiera el Señor bendecirla, como así mismo a la hermana Emma. He aquí como quedó formada la primera mesa directiva:

Presidente—Arturo Fernández
 Vicepresidente y tesorero—Alejandro Torres.
 Secretario—Ismael Renen
 Prosecretario—Carlos Barraza
 Bibliotecaria—Ufemia Fuentes

	SECCIÓN DE SEÑORAS A CARGO DE LA SEÑORA T. H. DE HART	
---	---	---

LECCIÓN I.—Los Hechos 11.

1. La defensa de Pedro. 11:1-18. Un partido de la iglesia de Jerusalem «los que eran de la circuncisión» se quejaron de que Pedro había entrado en casa de los gentiles y había comido con ellos lo cual era prohibido por la ley de Moisés. Ya no se atrevieron quejarse de la predicación a los gentiles pero querían que se hiciesen judíos antes de ser recibidos en la iglesia. Pensaron que los gentiles para ser salvos tenían que ser circuncidados antes de convertirse. Pedro repasando lo que había acontecido les mostró que Dios le había guiado a cada paso y concluyó con esta pregunta: ¿quién era yo para estorbar a Dios?

2. La Iglesia en Antioquía. 11:19-30. Notamos que los creyentes hablaron de Jesús dondequiera que fuesen, impulsados y apoyados por la mano de Dios. El Evangelio debe ser anunciado por todo creyente y no solo por los predicadores. La iglesia de Jerusalem perturbada por la conversión de tantos gentiles mandó a Bernabé a Antioquía para investigar el asunto. El se regocijó «porque era varón bueno, lleno del Espíritu Santo» y se quedó allí trabajando y enseñando junto con Saulo. La iglesia de Antioquía creció hasta que era desde entonces el centro de evangelización. Dios siempre prospera la iglesia que lleva el evangelio a todo el mundo. Mandaron una colección

Estimada hermana:—Contestamos a lo que nos habla en el 2.º número de «La Voz» del progreso de la Sociedad de Señoras en la Convención. Según el informe que dimos a las hermanas de nuestra Sociedad, han quedado muy agradecidas y han tenido mucho avivamiento, trabajando así para la obra del Señor. Ingresaron dos socias a nuestra Sociedad y que haremos figurar sus nombres: señoritas Doralita Soto y Marta Solar.

La presidente señorita Antonia Cassiot y la que suscribe, hemos tenido una gran animación tanto en la Sociedad de Señoras como de lo que se trató en la Convención, y hemos dado informe del mismo modo a nuestra Sociedad. En esta Convención hemos visto verdaderamente el gran peso del trabajo que se han llevado nuestras misioneras y de lo que somos muy agradecidas.

El Señor bendiga ricamente a nuestras misioneras.—E. DE IBÁÑEZ, Secretaria.

De Santiago

Santiago, 15 de Marzo de 1923.—Mi querida hermana:

Tengo el honor de saludarle a Ud. y demás hermanas en la fe. Le comunico que con fecha 12 de Febrero se reunió la Sociedad de Señoras de la Primera Iglesia Bautista, bajo la presidencia de la hermana Sofía de Pacheco, con asistencia de 10 hermanas.

En seguida se pasó a tomar los acuerdos necesarios. El primero fue elegir el Directorio que ha de guiar a esta Sociedad y es el siguiente:

Presidenta honoraria..... Catalina McGavock
Presidenta..... Aurelia de Brando
Secretaria..... Graciela Patiño
Tesorera..... Emilia de Patiño

La Sociedad acordó pagar una cuota mensual además de sus trabajos manuales, y reunirse los días lunes de cada semana. La Sociedad bajo el nombre de Sociedad de Señoras «Dorca», es de la Primera Iglesia Bautista.

Le saluda su hermana en la fe y demás hermanas.—GRACIELA PATIÑO, Secretaria.

LA IMPRENTA «COMERCIAL» Ejecuta toda clase de trabajos tipográficos

TEMUCO

ta a los hermanos de Jerusalem mostrando así amor para la madre iglesia.

LECCION II.—La mujer de Sunem

Texto: 2: Reyes. 4: 8 Lectura del capítulo «La prevención de las enfermedades en la casa» página 135 en «El Hogar Higiénico».

LECCION III.—Los Hechos 12.

1. Jacobo muerto y Pedro encarcelado. 12: 1-5. Jacobo, hermano de Juan y uno de los tres discípulos más amados de Jesús fue el primero de los apóstoles de «beber el vaso» de sufrimiento y muerte, que permitió la muerte de Jacobo y a la vez mandó su ángel a salvar a Pedro de la cárcel. Tenemos que decir en tales casos que «sabemos que a los que a Dios aman todas las cosas les ayudan a bien.

2. Pedro librado. 12: 6-17. Que cada hermana estudie bien esta linda historia de Pedro para poder contarla a sus hijos. ¿Qué era el poder que lo libró?

3. El castigo de Dios. 12: 18-25. Es aprovechoso notar que el ángel del Señor hirió dos veces, vv. 7 y 23, con dos resultados.

LECCION IV.—Proverbios 31.

Un repaso de todas las lecciones del «Hogar Higiénico» fundado en el Cuestionario que sigue cada capítulo.

De San José

San José, 23 de Marzo de 1923.—Señora T. H. de Hart—Temuco.

NOTICIAS DE LAS IGLESIAS

Valdivia

Ruego a Ud. se sirva publicar en «La Voz Bautista» que mi arribo de Villarrica a Valdivia lo efectué el 13 de Febrero en el tren de la tarde. Fui recibido en la Estación por el hermano Arturo Lara y otros hermanos de la iglesia; acto continuo nos dirigimos al templo de la iglesia, quedando así establecido.

Después de entrar en trabajo con la iglesia, doy gracias a mi Dios porque he podido observar una animación en varios hermanos que andaban algo desfallecidos en su fe.

He observado el pueblo y veo que la mies es mucha, mas los obreros pocos; estamos orando porque el Señor levante obreros para su mies.

El sábado 3 del presente, por el tren de la tarde, arribó en visita a esta iglesia el hermano Hart. Por la noche tuvimos un servicio animado por el hermano Hart en el templo situado en Antfón Muñoz. El día 4, a las 9 A. M. hubo culto en el local de Collico, donde también pudo asistir el hermano Hart, a quien se le encargó del servicio. En ambos servicios, hubo un regular número de hermanos y también algunos oyentes.

A la 1 P. M., hubo servicio también dirigido por el hermano Hart en el templo situado en Antfón Muñoz. Después de oír el testimonio de cuatro hermanas que estaban preparadas para hacer el pacto con el Señor, se efectuaron los bautismos por el pastor de la iglesia en el río Valdivia.

Las hermanas bautizadas son: Rosa Sepúlveda de Silva, Elena Triviño, Dagní Yohenen y Licto Castro.

A las 8 P. M. hubo nuevamente servicio en este templo. Esta vez estaba repleto con los miembros de la iglesia y gran número de oyentes. Hubo sermón y se sirvió la Santa Cena a la iglesia por el hermano Hart.

El domingo 11 del presente, después de la Escuela Dominical, la iglesia recibió por el testimonio a las hermanas Amelia Millar y Nieves Vera, las que también fueron bautizadas inmediatamente por el pastor de la iglesia.

Estas hermanas, estaban también preparadas pero no pudieron ser bautizadas el domingo anterior, por un inconveniente.—BERNARDO VEGA, Pastor.

El hermano Arturo Lara nos informa que en compañía del hermano Nazareno Perez, visitó varios fundos, en los cuales predicaron con muy buen éxito la Palabra del Señor.

En el fundo Titutanaín, en casa del hermano Pedro Urra fueron muy bendecidos en la predicación, pues hubieron varios hermanos que pidieron el bautismo.

Además escucharon estos mensajeros del Señor

Palilaco

El día 5 de Marzo, se reunió esta iglesia en sesión general y después de algunas deliberaciones, pasó a elegir el nuevo Directorio que quedó compuesto en la forma siguiente:

Presidente, Rev. Manuel Ulloa.
Diaconos, Hnos. Antonio Soto y Rumaldo Monje.
Secretario, Hno. Nicolás Gómez.
Pro-secretario, Hno. Vicente Aros.
Diaconisa, Hna. María Ruiz de Ulloa.
Delegado, Hno. Reinaldo Soto.
Tesorero, Hno. Antonio Soto.
Pro-tesorero, Rumaldo Monje.
Exhortadores: Hnos. Isaac Poblete, Víctor Hornazábal y Reinaldo Soto.—NICOLÁS GÓMEZ, Secretario.

El día 5 de Marzo, se reunió esta iglesia en sesión general y después de algunas deliberaciones, pasó a elegir el nuevo Directorio que quedó compuesto en la forma siguiente:

Presidente, Rev. Manuel Ulloa.
Diaconos, Hnos. Antonio Soto y Rumaldo Monje.
Secretario, Hno. Nicolás Gómez.
Pro-secretario, Hno. Vicente Aros.
Diaconisa, Hna. María Ruiz de Ulloa.
Delegado, Hno. Reinaldo Soto.
Tesorero, Hno. Antonio Soto.
Pro-tesorero, Rumaldo Monje.
Exhortadores: Hnos. Isaac Poblete, Víctor Hornazábal y Reinaldo Soto.—NICOLÁS GÓMEZ, Secretario.

El día 5 de Marzo, se reunió esta iglesia en sesión general y después de algunas deliberaciones, pasó a elegir el nuevo Directorio que quedó compuesto en la forma siguiente:

Presidente, Rev. Manuel Ulloa.
Diaconos, Hnos. Antonio Soto y Rumaldo Monje.
Secretario, Hno. Nicolás Gómez.
Pro-secretario, Hno. Vicente Aros.
Diaconisa, Hna. María Ruiz de Ulloa.
Delegado, Hno. Reinaldo Soto.
Tesorero, Hno. Antonio Soto.
Pro-tesorero, Rumaldo Monje.
Exhortadores: Hnos. Isaac Poblete, Víctor Hornazábal y Reinaldo Soto.—NICOLÁS GÓMEZ, Secretario.

El día 5 de Marzo, se reunió esta iglesia en sesión general y después de algunas deliberaciones, pasó a elegir el nuevo Directorio que quedó compuesto en la forma siguiente:

Presidente, Rev. Manuel Ulloa.
Diaconos, Hnos. Antonio Soto y Rumaldo Monje.
Secretario, Hno. Nicolás Gómez.
Pro-secretario, Hno. Vicente Aros.
Diaconisa, Hna. María Ruiz de Ulloa.
Delegado, Hno. Reinaldo Soto.
Tesorero, Hno. Antonio Soto.
Pro-tesorero, Rumaldo Monje.
Exhortadores: Hnos. Isaac Poblete, Víctor Hornazábal y Reinaldo Soto.—NICOLÁS GÓMEZ, Secretario.

El día 5 de Marzo, se reunió esta iglesia en sesión general y después de algunas deliberaciones, pasó a elegir el nuevo Directorio que quedó compuesto en la forma siguiente:

Presidente, Rev. Manuel Ulloa.
Diaconos, Hnos. Antonio Soto y Rumaldo Monje.
Secretario, Hno. Nicolás Gómez.
Pro-secretario, Hno. Vicente Aros.
Diaconisa, Hna. María Ruiz de Ulloa.
Delegado, Hno. Reinaldo Soto.
Tesorero, Hno. Antonio Soto.
Pro-tesorero, Rumaldo Monje.
Exhortadores: Hnos. Isaac Poblete, Víctor Hornazábal y Reinaldo Soto.—NICOLÁS GÓMEZ, Secretario.

El día 5 de Marzo, se reunió esta iglesia en sesión general y después de algunas deliberaciones, pasó a elegir el nuevo Directorio que quedó compuesto en la forma siguiente:

Presidente, Rev. Manuel Ulloa.
Diaconos, Hnos. Antonio Soto y Rumaldo Monje.
Secretario, Hno. Nicolás Gómez.
Pro-secretario, Hno. Vicente Aros.
Diaconisa, Hna. María Ruiz de Ulloa.
Delegado, Hno. Reinaldo Soto.
Tesorero, Hno. Antonio Soto.
Pro-tesorero, Rumaldo Monje.
Exhortadores: Hnos. Isaac Poblete, Víctor Hornazábal y Reinaldo Soto.—NICOLÁS GÓMEZ, Secretario.

El día 5 de Marzo, se reunió esta iglesia en sesión general y después de algunas deliberaciones, pasó a elegir el nuevo Directorio que quedó compuesto en la forma siguiente:

Presidente, Rev. Manuel Ulloa.
Diaconos, Hnos. Antonio Soto y Rumaldo Monje.
Secretario, Hno. Nicolás Gómez.
Pro-secretario, Hno. Vicente Aros.
Diaconisa, Hna. María Ruiz de Ulloa.
Delegado, Hno. Reinaldo Soto.
Tesorero, Hno. Antonio Soto.
Pro-tesorero, Rumaldo Monje.
Exhortadores: Hnos. Isaac Poblete, Víctor Hornazábal y Reinaldo Soto.—NICOLÁS GÓMEZ, Secretario.

El día 5 de Marzo, se reunió esta iglesia en sesión general y después de algunas deliberaciones, pasó a elegir el nuevo Directorio que quedó compuesto en la forma siguiente:

Presidente, Rev. Manuel Ulloa.
Diaconos, Hnos. Antonio Soto y Rumaldo Monje.
Secretario, Hno. Nicolás Gómez.
Pro-secretario, Hno. Vicente Aros.
Diaconisa, Hna. María Ruiz de Ulloa.
Delegado, Hno. Reinaldo Soto.
Tesorero, Hno. Antonio Soto.
Pro-tesorero, Rumaldo Monje.
Exhortadores: Hnos. Isaac Poblete, Víctor Hornazábal y Reinaldo Soto.—NICOLÁS GÓMEZ, Secretario.

serviendo al Señor ingresado en el cuerpo misionero de pastor, lo que fue un testimonio impresionante en nuestros corazones, y que varios hermanos y hermanas derramaron lágrimas de ver hijos de Dios fieles y abnegados en su servicio, y que no escatiman sus vidas por la causa de su Salvador.

Acto seguido el señor hermano Mançilla, quien dirigió varias preguntas sobre la Biblia como libro de Dios, a las que nuestro pastor Pérez contestó muy acertadamente demostrando así su aptitud para defender la Biblia y poder enseñar a sus semejantes. Terminado este acto, acompañamos al bautismo a tres nuevos hermanos que ingresaron a nuestra iglesia, convertidos en Puerto Montt, y que son los siguientes: Anibal Azócar, Juana Azócar de Azócar y su hija señorita Fidelisa Azócar. En la noche nuestro hermano Hart pronunció un elocuente sermón lleno de sabiduría y poder basado en San Marcos cap. 2, donde varias personas manifestaron su fe en nuestro Señor Jesús. En seguida pasamos a tomar la santa cena, en la que participamos dieciséis personas con nuestros hermanos visitantes.

Hemos tenido también reuniones especiales durante los cuatro días que estuvieron aquí. Predicamos al aire libre, acontecimiento por primera vez visto en este pueblo, asistiendo también nuestros hermanos de Puerto Varas y Abtao.

Cerramos estas líneas dando las gracias a nuestros hermanos que nos visitan.—FELINO CAMPOS, Secretario.

Concepción

El sábado 17 de Marzo del año en curso nos vino a visitar el hermano M. Fernández, pastor de la iglesia de Temuco. El hermano Fernández vino por insinuación de la iglesia de ésta para tener una serie de cultos de evangelización, y efectivamente fue así.

El primero, o sea el día de su llegada, tuvo predicación en el local de la calle Maipú, en cuya reunión lograron constituirse en iglesia cinco hermanos que pidieron sus cartas de retiro en la iglesia Rozas. Como he dicho, nuestro hermano Fernández viniendo pues a ésta por invitación de la primera iglesia, celebró sus reuniones, empezando el día domingo 18 hasta el jueves inclusive. El día domingo tuvo conferencia al aire libre en la plaza Cruz, donde pronunció un brillante discurso evangélico que llamó la atención a todo el público que le escuchaba, habiendo en todo el público buen orden y atención. Horas más tarde se celebró la reunión de costumbre en la capilla Rozas, la que fue repleta por personas, cuyo auditorio mostraba sumo interés a las

ra llevar el Evangelio a los habitantes de aquellos lejanos campos. Nos escriben que a veces celebran reuniones todas las noches y muchos escuchan el Evangelio por primera vez con mucha atención. Hay todavía en Chile varias partes en que el Evangelio no es conocido. ¡Quiera Dios que muchos de nuestros hermanos sigan el ejemplo del hermano González!

Cunco

El hermano José Mercedes Rojas nos escribe que nuestra causa progresa en Cunco y que recientemente ha principiado una escuela dominical. Cuan-do se termine el ferrocarril de Freire a Cunco, sin duda Cunco será un centro importante. Demos gracias a Dios que nuestro hermano Chávez y la pequeña iglesia en Cunco ya están esforzándose para evangelizar este pueblo y sus alrededores.

Puerto Montt

Hemos recibido una carta del hermano Clodomiro Pereira rogándonos de abrir una sección en LA VOZ para estudios bíblicos. Hace tiempo lo hemos querido hacer. En el número próximo, Dios mediante, empezaremos.

DEL HERMANO FELINO CAMPOS

Es un grato placer para nosotros tener que participar a nuestros hermanos y lectores de «La Voz Bautista», los acontecimientos que se han desarrollado en nuestra iglesia en Puerto Montt en el mes de Febrero p.p.d. A mediados del mes en curso, nos visitaron nuestros hermanos Rev. señor J. L. Hart y nuestro respetado hermano señor R. C. Moore de Concepción y nuestras hermanas señoritas Agnes Graham y Cornelia Brower, y el pastor Mançilla de Osorno quienes vinieron para proceder a la ordenación de nuestro querido y respetado hermano Bartolomé Pérez pastor de nuestra iglesia, lo que fue una bendición para todos los que presenciaron este acto religioso.

Después de abrir la reunión con algunos himnos, nos postramos en oración a Dios; en seguida nuestro respetado hermano Hart pronunció una brillante exhortación sobre los deberes del pastor para con su iglesia; y en seguida usó de la palabra nuestro hermano Moore dando a conocer los deberes de la iglesia para con su pastor, quedándonos gratamente convencidos de tan hermosos consejos. Después el señor Hart concedió la palabra a nuestro hermano Pérez, quien principió haciendo una brillante reseña desde los primeros tiempos cuando conoció el Evangelio y las dificultades que se le presentaban en esos tiempos, hacen ya 22 años atrás cuando el Evangelio era poco conocido todavía en nuestro Chile, y después de esa ruda batalla de vida evangélica, se encuentra gozoso

palabras del referido hermano. Empezó el hermano Fernández y terminó la serie de cultos con muy buen orden y muchas personas que lo escuchaban con interés, presentándoles el, como único sustituto en nuestra salvación, a Cristo el Salvador. Nada menos llamó la atención la última noche, al público que el sermón que predicó nuestro hermano Fernández el de Luc. 19:1-10. Es verdad que hay muchos hombres que en vano esperecen sus filosofías, en vano pretenden ser los regeneradores del mundo, tanto moral, social e intelectual. Mientras los hombres vivan sin aceptar a Cristo Jesús, como su Salvador, jamás habrá regeneración, fraternidad de corazón en las personas, porque solo el divino Salvador tiene el poder de regenerar los corazones hermanos; gracias a Dios que es así.

En este sermón habla de cuantas personas y hermanos hay que sufren fracaso por obedecer a los mundanos consejos e ideas de sus comadres, hermanos, amigos, etc. Aprended, dijo, la decisión y conversión de Zaqueo. Mucho sentimos que el hermano Fernández no haya podido estar otras noches en reuniones con nosotros, alabando y glorificando al divino Salvador, presentándolo a todas las almas como el único poderoso y Salvador. El Señor bendiga grandemente a este hermano en todo y por todo; es lo que ruega esta iglesia y gratos quedamos de su corta visita que nos ha hecho.—A. ROMERO ORTIZ.

SECCIÓN NOTICIAS

A CARGO DE R. C. MOORE

—El embajador argentino llegó a Santiago. Fue recibido con mucho entusiasmo en la capital.

—Diferencias entre el Presidente de la República y el Senado provocaron una crisis ministerial. Ya quedó solucionada con la formación del nuevo Gabinete encabezado por el señor Saavedra.

—Por análisis médico se descubrió que el agua potable de Valparaíso contiene los microbios de tifus. Se están tomando medidas para eliminarlos.

—El señor Ruy Barbosa, renombrado estadista y político del Brasil, falleció el 2 de Marzo en Petrópolis. El tenía una parte principal en la liberación de los esclavos y en el fundamento de la República del Brasil.

—El 18 de Marzo fue inaugurado con todo brillo el monumento a los héroes de la batalla de la Concepción.

—En Puerto Montt se han descubierto ricos yacimientoes de carbón.

—En San Francisco, California, en Junio habrá una reunión de una conferencia mundial de educación en la cual serán representadas más de cincuenta naciones.

—Hay proyectos por parte del Gobierno de plantar grandes bosques en el Norte.

—El predicador del sermón de estilo en la reunión de la Alianza Bautista Mundial en Estocolmo en Julio, será el Dr. Jorge Truett de Dallas.

—Del nuevo Parlamento recientemente elegido en Inglaterra, 73 son «no conformistas» o sea no miembros de la iglesia del Estado. El último presidente era bautista, el actual, Sir Bonar Law, es presbiteriano.

—Los aeroplanos de correo de los Estados Unidos viajaron más de dos millones de millas el último año.

—En la Campaña de los Setenta y cinco Millones de dólares de los Bautistas del Sur, Estados Unidos, en los primeros tres años se ha colectado la suma de 38,37,369 dejando la suma de 38,000,000 por coleccionar en dos años. ¡Alerta Bautistas de Chile! ¡Hagamos nuestra parte!

—La Biblia sigue siendo el libro más popular. El último año vio publicados y vendidos arriba de treinta millones de copias. Casi la décima parte de éstos fueron a China solamente. La Biblia se publica en 725 idiomas y dialectos.

—El señor Rosenblat, un cantor en el sinagogo de Filadelfia hizo contrato de cantar tres veces al año por la suma de 15,000 dólares o sea \$ 5,000 cada vez que canta.

—En la primera iglesia Bautista de Houston, Texas, ultimamente se puso a levantar un nuevo edificio para su iglesia, y para costearlo tomó una colecta en que fueron ofrecidos 661,276 dólares en 2,500 de diferentes ofrendas.

—La Biblia sigue siendo el libro más popular. El último año vio publicados y vendidos arriba de treinta millones de copias. Casi la décima parte de éstos fueron a China solamente. La Biblia se publica en 725 idiomas y dialectos.

—El señor Rosenblat, un cantor en el sinagogo de Filadelfia hizo contrato de cantar tres veces al año por la suma de 15,000 dólares o sea \$ 5,000 cada vez que canta.

—En la Campaña de los Setenta y cinco Millones de dólares de los Bautistas del Sur, Estados Unidos, en los primeros tres años se ha colectado la suma de 38,37,369 dejando la suma de 38,000,000 por coleccionar en dos años. ¡Alerta Bautistas de Chile! ¡Hagamos nuestra parte!

Los Bautistas a través de los Siglos, (Historia)	11.00
Bautistas y La Libertad Religiosa, Sermón, Truet	1.60
Cancionero de Temperancia, con música	1.60
Compendio de Teología	11.00
Comentario sobre las Epístolas de San Pablo, Bonnet	16.00
Comentarios: Los Evangelios Explicados, San Marcos	7.00
» Los Evangelios Explicados: San Juan	8.00
Comentario sobre Galatas, (tela)	6.00
Conversion de un Sacerdote, (Historia)	1.00
Como se hizo el Mundo, Comentario sobre el primer capítulo del Génesis	4.00
Diccionario Bíblico, Rand	17.00
Diego Thompson, biografía	4.00
Efigies Bautistas, biografías de famosos Bautistas	8.00
Fe y la Fe, Sermones, (tela), \$ 2.60, (rústica)	1.60
Hermenéutica, introducción al estudio bíblico	3.00
Hijos Pródigos, novela religiosa	1.40
Hostilidad del Clero a la Independencia Americana, Sermones	2.60
Historia del Otro Mago, novela religiosa	2.00
Hogar Higiénico y Hogar Bíblico, libro de higiene	2.00
La Iglesia, estudios	8.00
Julian y La Biblia, novela religiosa	2.60
Lo Que Cren Los Bautistas, (tela) \$ 4.20, (rústica)	2.20
Manual Normal para Maestros de Escuela Dominical	8.00
Manual para Obreros Cristianos	3.60
Niño del Bosque y su Perro Piloto, novela	0.60
Nuevo Testamento, versión de Pablo Besson	4.60
Nuevo Testamento con notas	6.00
El Pastor, estudios	8.00
Pepa y La Virgen, novela	1.80
El Pequeño Capitán, novela	0.30
El Peregrino, lujo con láminas	9.00
El Peregrino, tela con láminas	7.00
El Peregrino, cartón con láminas	6.00
El Peregrino, (rústica)	5.00
El Peregrino, primera parte sola, (tela) \$ 3.60, (rústica)	2.60
El Predicador, estudios	2.00
El Proscenio Infantil, dos partes, cada parte	3.00
Revelación, o Apocalipsis, comentario	4.00
Roma Papal, Descripción de la ciudad de Roma, (tela), \$ 6.40, (rústica)	4.40
El Romanismo y el Gobierno Civil, Sermones	1.00
La Suprema Vocación	3.00
Tamate, Vida y aventura de Juan Chalmers	3.20
Verdades Modernas sobre el Alcohol	3.00
Vida Cristiana, libro devocional	2.00
Vida de San Pablo, (tela) \$ 4.80, (rústica)	2.40
Libretas de Registro para Escuela Dominical	0.50
Diccionario de la Lengua Castellana—La Fuente	18.00
Plumas de Fuente, marca Parker	25.00

Todo pedido debe venir acompañado de su valor. Franqueo co-
rrera a costo del comprador.

R. C. MOORE,

Casilla 186, Concepción.

NUESTROS OBREROS, LOCALES DE PREDICACION Y ESCUELAS EN CHILE

SANTIAGO.—W. E. Davidson y señora, misioneros (ausentes,) Santiago McGavock y señora, misioneros.
Primera Iglesia Bautista, Balmaceda esquina Renjifo. Pastor, Abdon Pacheco.
Segunda Iglesia Bautista, Santa Elena 721. Pastor, Salomón Mussiet.
Capilla Bautista, Francisco Lobos 854. Encargado de cultos, Samuel Alvarez.
 Concepción.—R. C. Moore y señora, misioneros.
 Dirección postal para los obreros de Santiago, Casilla 3388.

CONCEPCION.—R. C. Moore y señora, misioneros.
Primera Iglesia Bautista, Rozas esq. H. Salas. Pastor, Alejandro Romero. Local de predicación: Angol 1365, a cargo de la primera iglesia Maipú 1181.
Depósito de Literatura, director, R. C. Moore. Dirección postal para los obreros de Concepción, Casilla 186.
 NACIMIENTO.—Calle Prieto 345; pastor, Pedro A. Sanzana. Locales de predicación a cargo de esta iglesia en Mulchen, Negrete, Tijeral y Los Angeles.
 VICTORIA.—Pastor, José Tenorio Saez. Iglesias en Cautín y en el fundo San José.

LAUTARO.—Pastor, Juan Cruz Valdivia. Dirección postal: Casilla 118.
 VILCÚN.—Pastor, Alberto Schuffeneeger.
 Iglesias en *San Patrio*: fundo Japón y Muco. Dirección postal: Casilla 34.

TEMUCO.—Misioneros: W. D. T. Mac-Donald, J. L. Hart y señora; Cornelia Brower y Agnes Graham.
Primera Iglesia Bautista.—Claro Solar, esq. Lynch, Pastor, Maximino Fernández.
Escuelas.—Colegio Bautista de Ninas. Directora, Sra. Agnes Graham. Sub-Directora, Sra. Cornelia Brower. Cuerpo docente: Sra. Lizzie Con-dell de Pacheco, Mrs. Bessie Condell, Sra. T. H. de Hart, Sra. C. de Fernández, Sra. Adelaida Condell.

Instituto Pastoral.—Director, J. L. Hart. Cuerpo docente: Ricardo Alvarez y Sra. Hart.
 «La Voz Bautista».—Director, J. L. Hart. Dirección postal para los obreros de Temuco: Casilla 191.

Locales de *Predicación*.—En Pillanlelbun y fundo Niágara. Encargado de cultos: José Saravia.
 CUNCO.—Pastor, Abraham Chávez.
 FREIRE.—Pastor, Manuel Valderrama. Dirección postal: Casilla 150.
 GORBEA.—Pastor, Wenceslao Valdivia. Dirección postal: Casilla 89.

LASTARRIA.—Pastor, Wenceslao Valdivia.
 LONCOCHE.—Pastor, Alberto Bustamante. Locales de predicación en las minas de Mañil y de La Paz. Dirección postal: Casilla 133.
 PUCÓN.—Pastor, Faustino Escobar; ayudante, Germán Escobar.

VALDIVIA.—*Primera Iglesia Bautista*, calle Anífon Muñoz 549. Pastor, Bernardo Vega; ayudante, Arturo Lara.
 Locales de *Predicación*.—En Collco. Dirección postal: Casilla 293.
 OSORNO.—*Primera Iglesia Bautista*.—Calle Angulo 227. Pastor, David Mancilla. Dirección postal: Casilla 391.

PUERTO MONTT.—*Local de Predicación*.—Calle Lota, frente a la plazuela. Pastor, Bartolomé Pérez. Dirección postal: Casilla 195.
 N. IMPERIAL.—Pastor, Juan Domingo Alvarez.
Iglesia en Huillo y Molco.—Pastor, Juan Gatica. Dirección postal: Casilla 96.

PAILLACO.—Pastor, Manuel Ulloa. Locales de predicación en Lipingüe, el fundo Porvenir y Chorico.